



Cuadernos Latinoamericanos de
Administración
ISSN: 1900-5016
cuaderlam@unbosque.edu.co
Universidad El Bosque
Colombia

Posada Velásquez, Fabio

¿CÓMO, DESDE LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE, PODEMOS COADYUVAR EN LA
CONSTRUCCIÓN DE UN MEJOR PAÍS?

Cuadernos Latinoamericanos de Administración, vol. V, núm. 8, enero-junio, 2009, pp. 5-6
Universidad El Bosque
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409634351001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



EDITORIAL

¿CÓMO, DESDE LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE, PODEMOS COADYUVAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN MEJOR PAÍS?

La historia nos muestra cómo la visión de quienes en los albores del siglo XI se dieron a la tarea de construir la primera universidad en el mundo, les permitió que su legado permanezca como impronta indeleble en toda la humanidad, mil años después. Algunos de los postulados propuestos por estos, como fueron el de aprender a vivir el mundo de una manera diferente y, a comprender que el conocimiento no sólo debe ser una opción para los que poseen los recursos económicos para acceder a él, en la actualidad continúan siendo vigentes, sobre todo el principio filosófico que dio origen a la universidad que hoy conocemos: el conocimiento es universal y por tanto, todas las personas sin distingo de credo, raza, origen o condición social deben tener acceso a él.

En ese orden de ideas, la Universidad El Bosque no ha sido ajena a estos postulados y es por eso que en su devenir a través de los últimos 32 años ha contribuido con el crecimiento de la sociedad colombiana y de algunos países latinoamericanos, al desarrollar una tarea de elaboración y transmisión de conocimiento, con la cual los estudiantes que se inician en el duro trasegar tecnocientífico, a lo largo y ancho del campus universitario, puedan con esfuerzo y estudio construir nuevo conocimiento y, a la vez, acoger con orgullo el enfoque bio-psico-social, para, al final de la jornada, asumir con entereza y devoción el ejercicio de su profesión.

Esto se hizo evidente en el pasado acto de graduación de Administradores de Empresas, Diseñadores Industriales, Ingenieros Ambientales, de Sistemas, Electrónicos, Industriales, momento en el cual pudimos observar cómo esa impronta institucional está presente en cada acto, en cada palabra que

estos, ayer estudiantes, hoy profesionales, realizan y pronuncian en el ejercicio de su disciplina. Por tanto resulta pertinente afirmar que la autoevaluación institucional que ha iniciado la Universidad nos permitirá establecer y reafirmar el cómo, el por qué, el para qué, de nuestro quehacer cotidiano al servicio de los estudiantes, padres de familia, profesores y de la sociedad.

Por su parte, nuestros egresados en la intimidad de sus hogares deberán reflexionar acerca de lo que ha sido, es, y será su andar por el camino de vida que han escogido. Esta reflexión debe incluir, entre otros muchos temas, la importancia que reviste el saber diferenciar el concepto de empleo y el de trabajo, pues mientras el primero responde a la necesidad de alcanzar un ingreso digno que permita suplir las necesidades básicas de la subsistencia, el segundo corresponde con la satisfacción que siente el individuo cuando desarrolla la actividad en donde se siente realizado. A partir de ese instante podrán comprender mejor que alcanzar un título profesional no tiene como fin último el enriquecerse económicamente de manera rápida, ante todo sirve para encontrarle sentido al concepto del trabajo, el cual produce satisfacción cuando se logra dimensionar en su total plenitud.

¡Qué bueno sería que todos los miembros de nuestra comunidad académica se dieran a la tarea de tener una conversación con sus familias para recrear lo construido a lo largo de este tiempo! Una conversación en la que los hijos escuchen de sus padres la experiencia vivida durante su paso por la vida, de cómo fue su paso por las aulas y cómo ese caminar se convirtió en un juego de estrategia en el cual, él mismo fue protagonis-



ta; así lograrán comprender cómo la enciable labor de los padres ha sido fundamental para alcanzar los laureles del éxito que seguramente ostentarán con el paso de los años.

Todos aquellos, quienes de una u otra forma contribuimos al crecimiento personal y profesional de nuestros estudiantes, quienes hemos colaborado para que ellos vean el mundo que les ha tocado vivir desde una perspectiva más precisa, una perspectiva objetiva pero optimista, que les coadyuvará en la comprensión de los diferentes fenómenos que se presentan en la cotidianidad de un mundo cada vez más complejo, más interdependiente e impermanente que obliga a que los egresados asuman el dominio de sus propias vidas y en esta forma se constituyan en auténticos guías de una sociedad que así lo solicita y reclama. Ese liderazgo obliga a la realización de acciones correctas, a actuar de manera generosa, sin olvidar que por encima de esa generosidad debe prevalecer un comportamiento ético, que demuestre que el esfuerzo ha valido la pena, comprendiendo que se debe ser grande en la derrota y sencillo en el triunfo, a concentrarse en la construcción de una mejor sociedad con la sabiduría propia de los años viejos en la edad adulta.

Hoy para Colombia es menester contar con personas responsables, personas que desarrollen su trabajo con excelencia, capaces

de evitar a toda costa que las trampas que les pone la vida a lo largo de su andar sean motivo de vergüenza para la familia, para la sociedad y para ellos mismos. Personas que tengan la conciencia clara sobre su responsabilidad con sus organizaciones, que comprendan cuál es el propósito de estas y que defiendan de manera gallarda su credo organizacional, como hoy en día lo hacen los miembros de la comunidad académica de la Universidad El Bosque. Nuestros profesionales deben distinguirse precisamente por ser personas buenas, pues cuando se cumple con este requisito, seguramente, se podrán alcanzar con firmeza y transparencia los compromisos profesionales.

Al final del camino a los profesionales egresados de la Universidad El Bosque se les recordará con un grito de victoria que recuerda la forma como ovacionaban los antiguos habitantes del imperio romano a los valientes jóvenes compañeros de Eneas en el camino hacia el Lacio: *Possunt quia posse videntur*, pudieron porque estaban convencidos de que eran capaces. (Virgilio. Eneida 5, 231)

Si esto se da, habremos cumplido con la misión institucional y con la misión personal, la cual es una sola, por una "Cultura de la Vida, su Calidad y su Sentido", y en esta forma podremos estar seguros de coadyuvar en la construcción de un mejor País.

Fabio Posada Velásquez
Decano Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
Universidad El Bosque